

EUSKO-FOLKLORE

(Publicación del Laboratorio de Etnología del G. de C. N. de la R. S. V. A. P.)

Materiales y Cuestionarios

Año 42

San Sebastián (Museo de San Telmo) Enero-Junio 1962

3.ª Serie n.º 16

LAMIAS SECUESTRADAS POR HOMBRES

ENEMIGUILLOS

El tema de los genios familiares (*namarro*) que hemos tocado en uno de los relatos precedentes, parece una pieza postiza en el ciclo de las lamias, un elemento alóctono, incorporado recientemente al acervo legendario de estos entes cavernarios y acuáticos. Concuerta mejor con el ciclo temático de espíritus o seres cuasi incorpóreos, diablillos que actúan en servicio de raras personas y en perjuicio de muchas, poderes de las brujas que permiten a éstas realizar obras extraordinarias. Uno de sus nombres, corriente en Sara, es *Aidetikako* (ser aéreo) que va bien con el carácter de tales genios.

A un colaborador de Alava (D. Pedro Pérez de Arenaza) debo la noticia de las siguientes leyendas, populares en la montaña alavesa, que me fueron transmitidas el año 1934.

En Oteo.—“Fue un pobre pordiosero a una casa de Oteo. Una muchacha le salió a la puerta y comió algo que el pobre le dió sacándolo de una caja que llevaba. Al momento empezó a alborotarse todo el ganado de aquella casa, subiendo hasta el piso. Los muebles andaban solos e incluso llegaron a salir por las ventanas. Un viejo del pueblo, al enterarse de lo que ocurría, dijo: “Eso se arregla en seguida”, y entrando en la casa, pronunció unas palabras e hizo unos gestos. Los enemiguillos desaparecieron inmediatamente.” (*Recogido en Bujanda, de D. Bernardo López de Alda.*)

Juanis de Bargota y el arriero.—Juanis era cura de Bargota “Un arriero que pasaba por este pueblo se encontró cerca de la iglesia con Juanis.

“El último macho de la recua, según costumbre, era el que llevaba las campanillas.

“A poco de cruzarse con el cura, observó el arriero que el sonido de las campanillas se oía muy débil. Volvióse y notó con asombro que no se veía ni rastro de la recua.

“Miró donde parecía oírse el ruido y, asustado, contempló el espectáculo de todos sus machos que daban vueltas por el aire alrededor del campanario.

“A los gritos del arriero se aproximó Juanis y le preguntó qué le pasaba.

—“¡Que mis machos están en el aire y se van a matar!”, contestó aterrado el buen hombre.

—“No te asustes, que al instante te los bajaré”, le dijo Juanis Y, en efecto, a los pocos momentos pudo el arriero seguir su viaje con toda su recua sana y salva.”

(Contado en *Bujando* por D. Bernardo López de Alda.)

* * *

Juanis en Madrid.—“A las once y media del día de San Isidro estaba la criada de Juanis en el balcón de la casa cural de Bargota, y Juanis, que estaba en su cuarto, oyó un suspiro muy grande que echó la criada. Juanis le preguntó: “Pero, chica, ¿qué te pasa?”

—“¡Ay! ¡Quién estuviera a estas horas en los toros de Madrid!

—“Si es por eso, prepárate, de tira vamos.

“Y para las doce ya estaban los dos en la corrida de toros en Madrid.

“Al poco rato, se dió cuenta la criada de que le faltaba un zapato y no dijo nada; pero Juanis la encontraba muy apesurada y le dijo:

—“¿Qué te pasa?

—“¡Qué m'ha de pasar! ¡qué m'ha de pasar! Que me falta un zapato.”

—“No te apures: verás qué pronto te lo devuelven”, le contestó Juanis.

“Y al momento se vió a uno de los que estaban viendo la corrida con un cuerno en la frente. Era el que había robado el zapato.

“Al verse el ladrón adornado con tan raro apéndice, todo avergonzado, devolvió el zapato robado.

“Juanis le había puesto el cuerno mediante sus enemiguillos y así *paició* el zapato.

“Después, notando Juanis que hacía mucho calor, empezó a *bambolear* la capa que llevaba puesta y dijo:

—“¡Cómo nieva en los montes de Oca!”

“Y con gran asombro de los asistentes a la corrida, cayó una gran nevada que cubrió toda la plaza.”

(Contado por D. Gregorio Ajuria, de Apellániz.)

La leyenda precedente se halla también personalizada en el cura de Aizpuru (Orozco), según aparece en un relato de Orozco (*Eusko-Folklore*. 1922, págs. 47 y 48).

* * *

Juanis construye su casa.—“Juanis tenía los enemiguillos metidos en un alfiletero que tenía *guardau* en el *abujero* de una peña.

“Un día encargó a un chico que fuera a buscar el alfiletero que tenía *guardau* allí, y apuntó con el dedo el sitio.

“Después que el chico se lo trajo, Juanis lo destapó, y en seguida salieron los enemiguillos. Estos le decían:

—“¿Qué quies c'haga? ¿Qué quies c'haga?”

“Juanis les dijo: “Que *ajunteis* en un montón todas las piedras que hay por aquí alrededor.”

“Y ellos las *ajuntaron*. Y Juanis hizo con ellas, en una noche su casa, en la cual, según tradición, falta una piedra que nadie es capaz de colocar.”

(Contado por D. Ignacio Pérez, vecino de Apellániz.)

* * *

“Los enemiguillos, según el citado D. Ignacio Pérez, son de color negro, de forma indefinible y del tamaño de un mosquito. Salen precipitadamente en cuanto les destapan la caja donde se

hallan y revolotean velozmente sobre la cabeza de quien los posee y preguntan y esperan con gran impaciencia algún mandato.”

* * *

Juanis y su era.—“Juanis tenía una era con el suelo lleno de *agujericos* y, cuando trillaba, el grano iba cayendo al granero que tenía debajo, y arriba sólo quedaba la paja limpia, sin necesidad de *ablentar* ni *trigalar*.”

(Noticia de D. Gregorio Ajuria, de Apellániz.)

* * *

El bastón de Juanis.—“Juanis bajó a Torralba (Navarra) a un entierro. Al volver a casa se dió cuenta de que había dejado allí su bastón con un *cañute* que tenía dentro. Mandó un propio a por él, encargándole que tuviese cuidado de no abrir el *cañute*.

“Cuando el encargado regresaba de Torralba con el bastón de Juanis, pensó pasa sí: “¿Y no tengo de saber lo que esto tiene dentro?” Y lo abrió y entonces salieron los enemiguillos que le preguntaron:

—“¿Qué *quies c'haga?* ¿qué *quies c'haga?*”

“Y él, *atemorizau*, les dijo: “Que me ajunteis en montones todas las piedras que están por aquí.”

“Al momento las juntaron y en seguida volvieron donde él preguntando otra vez lo mismo: “¿Qué *quies c'haga?* ¿qué *quies c'haga?*” Y lo querían comer, porque él, lleno de miedo, no les mandaba nada. Hasta que, por fin, les dijo: “Que entréis otra vez donde habéis salido.”

“Y entraron en el *cañute*, y el otro los tapó y así entregó a Juanis su bastón.

“En Torralba del Río enseñan todavía los montones de piedra que *ajuntaron* los enemiguillos. A éstos hay que mandarles algo cuando salen de su prisión; si no, acometen al que los lleva.”

(Contado por D. Gregorio Ajuria, de Apellániz.)

* * *

Juanis y su pelota.—“Gran aficionado al juego de pelota era el cura de Bargota; pero un día se encontró sin ninguna para poder

jugar, y encargó a un muchacho que fuese a Viana, distante unas dos horas, y que le comprase una. El recadista le advirtió que, dada la distancia, tardaría mucho el volver: pero Juanis le dijo: "Vete y no te importe la distancia: ya verás qué pronto vuelves."

"No había hecho más que salir del pueblo, cuando el recadista oyó unos bufidos detrás de él. Volvióse y, asombrado, vió un toro que a todo correr se le echaba encima. Asustado, se lanzó más que a galope. De vez en cuando volvía la vista atrás; pero siempre veía el toro a la misma distancia. Cansado y jadeante llegó a Viana.

"Compró una pelota y emprendió el regreso. De nuevo se le apareció el toro que le persiguió hasta Bargota.

"Al recibir la pelota, Juanis dijo al recadista:

"¿Ves cómo no es tan largo el camino como te parecía?"

(Contado por D. Bernardo López de Alda, de Bujanda.)

* * *

Juanis y el ollero.— "Por las calles de Viana iban cinco compañeros curas; uno de ellos era Juanis el de Bargota. Era día de *mercau*.

"Sus compañeros le dicen a Juanis:

— "Oye, Juanis, tan divertido como eres, ¿no nos pones alguna diversión?"

"En aquel momento pasaban cerca de un vasijero que estaba vendiendo ollas.

"Juanis a su vez les preguntó a ver si estaban dispuestos a pagar el daño que su diversión podría acarrear a aquel vasijero.

"Contestaron que sí, que estaban dispuestos a pagarlo.

"En esto llegó una *manada* de perdices y éstas se fueron metiendo en las ollas, saliendo y entrando en ellas. Y la gente del *mercau* se reunió a ver aquello.

"Entonces el vasijero cogió un palo y empezó a palos con las perdices, diciendo: "¡Más vale una perdiz que una olla! ¡más vale una perdiz que una olla!"

"Y rompió todas las ollas y no cogió ninguna perdiz.

"El hombre empezó a llorar al ver aquel destrozo.

"Entonces se le acercaron los cinco curas y le preguntaron:

— "¿Qué le pasa a usted, buen hombre?"

— "¿Pues qué *m'ha* de pasar? ¿Que ha venido una *manada* de

perdices y *me se* han metido en las ollas, y yo, por cogerlas, con un palo he hecho cisco *toas* las ollas sin coger ninguna perdiz.”

—“¿Cuánto puede valer el destrozo?”

—“Pues... tanto; pero si me dieran la *mitá*, ya me vería contento.”

“Y echaron mano al bolso y le pagaron por entero.

“El vasijero quedó muy agradecido y contento.”

(*Contado por D. Gregorio Ajuria, de Apellániz.*)

OCASO DE LAS LAMIAS

Si nos atenemos a ciertas creencias y leyendas de nuestro país, no ha pasado la era de las lamias. No faltan, sin embargo, leyendas que aseguran haber desaparecido tales genios y hay también creencias acerca del modo de destruirlos.

En Atxarte — Entre las peñas de Artolatx (estribación del monte Amboto) y Untzilatx hay un profundo barranco, cuyo nombre es Atxarte. Por él pasan el arroyo de Asunze y el camino que sube de Abadiano a Urquiola. Existe allí un molino llamado *Atxarte'ko-erota* (molino de Atxarte) y, a su lado, a la izquierda del arroyo, como adosada a la raíz de Untzilatx, está la ermita de *Kristo-andako* (Cristo del ataud), donde se ven las imágenes de una Virgen con el Niño, de Cristo crucificado y de Cristo amortajado y colocado en un ataud de madera. Detrás de la ermita hay una cueva de poca extensión. Cuentan los habitantes del vecino barrio de Mendiola que la ermita había sido construida para lograr la desaparición de las lamias que por las noches salían de la cueva con mucho ruido de cadenas. En efecto, después de la construcción de la ermita, no dan señales de vida las lamias, según es creencia entre los habitantes de aquellos contornos.

En Supelegor.— El año 1922, hallándome en Olarte (barrio de Orozco), un vecino llamado Pedro María de Santua me dijo en vascuence esto que traduzco al castellano:

“Mi padre, que era pastor, se albergaba hace 60 años en la cueva de Supelaur o Supelegor (del monte Gorbea) en compañía de otros cuatro pastores. Allí mismo reunían, sobre todo por las noches, a causa de los lobos, más de 500 ovejas. Había momentos en que éstas se levantaban repentinamente y corrían de un lado al otro como asustadas por algo insólito. Marcadas en el lodo del

suelo aparecían con frecuencia muchas huellas de pies de niños de 6 a 8 años. Y aunque fuesen borradas por los pastores, al día siguiente aparecían de nuevo. Los pastores las atribuían a las lamias. Estas ya no existen, pues fueron desterradas por el Evangelio.”

También me dijo el mismo Santua que, según creencia tradicional de Orozco, las lamias quedaron enterradas a 7 estados bajo tierra desde que fueron organizadas las rogativas en iglesias y ermitas.

En Ceánuri.— Mi informante D. Juan de Añibarro, de Ceánuri, me envió el siguiente relato en el año 1933:

Upan'go errekea, zaspí sekor zaspine urtekoakaz itilletuta, laminek ondatu egiten ei zirian.

Erreka odolduta itxiten ei euden.

Sekor orrein amek iñoz esnerik batu bakoak ixen biar daube.

Auntzetara juanda gixon batek Karkabeta'n laminek ikusi ebazan goruetan da Kirie eleison esaten así ei zen, da laminek zulora sartu ei zirian.

Surcando el río de Upan con arado del cual tirasen siete novillos de siete años, se destruían las lamias.

Dejaban el río ensangrentado.

Esos novillos tienen que ser de madres a las que nunca se les haya ordeñado.

Habiendo ido a retirar cabras, un hombre vió en el término Karkabeta lamias que estaban hilando y [él] empezó a decir *Kirie eleison*, y las lamias se metieron en la cueva.

* * *

Parecido a lo que se refiere del río de Upan es lo que dice del de Lambreabe, también de Ceánuri, otro informante —Benito Juan de Larrakoetxea— en estas palabras que incluía en sus interesantes notas enviadas el 12 de diciembre de 1928:

Onaik errekok (Lambreabe'koak) lau urteko beintxa, txalik eginbakoakas goldatute dagozala eragoioen lenagoak.

Los antepasados contaban que los ríos de Lambreabe estaban arados con novillas de cuatro años que no habían tenido crías.

* * *

En Ceberio.— Una lamia declaró a los vecinos de Lamiñerrika que su casta podía ser exterminada arando la tierra donde las había con novillos pardos nacidos el día de San Juan (*Anuario de Eusko-Folklore*, I, 1921, pág. 96).

* * *

En Dima.— Mi informante Ramona Etxebarria, del molino de Zamakola, me dijo en 1932 que las lamias desaparecen haciendo siete cruces o atravesando el río siete veces en forma de cruz con arado del que tire una pareja de bueyes nacidos el día de San Juan.

También me refirió que las lamias de Balzola (cueva de Dima) desaparecieron a consecuencia del sonido de la campana de la vecina ermita de San Francisco de Olabarri.

* * *

En Llodio.— Es tradición en Santa Lucía de Yermo que antiguamente aparecían con frecuencia las lamias peinando sus cabellos. Desaparecieron de aquellas tierras a consecuencia de las rogativas que organizaron los vecinos de los pueblos.

(Informe de D. Pablo Guezala, año 1928.)

* * *

En Garagarza (Mondragón) existe la creencia de que las lamias desaparecieron, gracias a la Virgen de Aránzazu (Justo de Jauregui: *Anteiglesia de Garagarza*, pág. 63. 1949.)

* * *

En Udala.— El informante Tomás Zabarte, de Udala, habitante en Guesalibar, me refirió lo siguiente el año 1956:

*Esaten daube oneik ermitta
ek mendigañetan orreik lami-
ñok da beste olako sorginak
emendik kendu eutezen egi-
nak diela.*

Gaur be erri batzuk ermita

Dicen que estas ermitas fueron construidas en las cumbres de las montañas para deterrar de aquí a esas lamias y a otras brujas de igual género.

*orretara eitte dittue errebati-
bak.*

Aun hoy algunos pueblos hacen rogativas en esas ermitas.

* * *

En Ezpeleta.— Joanes de Etcheberry, natural de Zudaire, hoy domiciliado en el caserío Bordaxar de Ezpeleta me contó lo siguiente el día 30 de abril de 1943:

*Mondarrain'go gainean leze-
zilo bat omen zen. Arrimailak
ere bai omentzien han sartze-
ko.*

En la cumbre de Mondarrain había una boca de sima. Incluso había escalones de piedra para entrar en ella.

*Bein zakur bat sartu omen-
tzen eta Zugarramurdi'n ate-
ra.*

Una vez entró un perro y salió en Zugarramurdi.

*Laminek bizi omentzien
han. Erromatarren denboran
yin ziren mineroen ondarrak
omentzien laminek. Han gel-
ditu barrenean mineroak eta
hekien ondarrak goseak galdu
omentzitzen.*

Dícese que allí vivían las lamias. Restos de mineros que vinieron en la época romana eran las lamias. Allí se que daron los mineros, y sus descendientes los consumió el hambre.

*Azkeneko denboretan emaz-
teki eder bat agertzen omen-
tzen Mondarrain'go gainean
urre-orraze batekin burua
orraztazen.*

Cuentan que en los últimos tiempos una hermosa mujer aparecía en la cumbre de Mondarrain, peinándose la cabeza con un peine de oro.

* * *

En Bidarray.— Margarita de Ibarrola, anciana del caserío Arrusia próximo a la gruta de *Arpeko-saindua*, me decía el 14 de noviembre de 1938 que siempre había oído decir de las lamias entre otras cosas, la siguiente:

*Ebrain'go zubia laminak egi-
na, harri bat ez bestea.*

El puente de Ebrain [en Bidarray] construido por lamias, salvo una piedra.

*Gero erregu bat linazik duan
ainbat ale urtetan lurpetzeko*

Después un cura les conjuró,

*konjuratu omentzitian apez
batek.*

según dicen, por tantos años
como granos de lino caben en
un robo.

* * *

En Sara.— Mi informante Piarrezume decía que las lamias y otros genios habían sido desterrados para siempre cuando fueron construidas las ermitas que hay desparramadas por el territorio de Sara.

* * *

En Baztán.— “En la montaña de Azpilkueta llamada Meatzeta fueron enterradas dos mujeres. Ambas eran lamias. Y de allí vienen todas las malas tempestades” (Resurrección María de Azkue: *Euskalerrriaren Yakintza*, I, pág. 368.)

* * *

En Saint-Pée.— Jean Barbier en su *Légendes du Pays Basque* (París, 1931), pág. 26, publicó esta leyenda:

*Etche batean, non nahi sar-
tzen omen zaizkoten laminak.*

*Arrats batez, oherakoan,
etchek'andreak, ustegabean,
lakha bat ahoz beheiti ema-
nik, Lamin bat atcheman zuen
biharamonean, lakharen bar-
nean ithoa; ontsa harritu bai-
tzen, sinhesten ahal ere du-
zuen bezala.*

*Nola ez baitzen Laminik lur
sainduan ehortzen. zilo bat
baratze zolan eginik, han eman
zuten Lamina, eta, biharamu-
neko, dena ausin egin zen La-
mina ehortzi zen tokia, egun-
daino geroztik ezin garbitu bai-
tzuten toki hura.*

En una casa, por cualquier
sitio, se les metían las lamias

Una noche, al retirarse a la
cama, la señora de la casa de-
jó, sin pensarlo, un almud bo-
ca abajo, y al día siguiente
halló dentro a una lamia aho-
gada; se extrañó bien, como
no lo podrían Vds. creer.

Como no se enterraban las
lamias en agua bendita, hicie-
ron un hoyo en la huerta, y
allí pusieron a la lamia y al
día siguiente se cubrió de hor-
tigas el sitio en que fue ente-
rrada la lamia, y jamás pudie-
ron limpiar en adelante aquel
paraje.